



manuel
espinosa

CRÉDITOS

-Idea y proyecto:	Ana Espinosa
-Producción general:	Ayelén Vázquez Agustina Espinosa Bárbara Espinosa
-Diseño gráfico:	Victoria Espinosa
-Coordinación de diseño e impresión:	NSSS™
-Restauración y conservación:	Martín Althabe Elsa Schiaffino
-Archivo y documentación:	Florencia Ditono Ayelén Vázquez
-Traducción:	Alicia Di Stasio Tamara Stuby
-Impresión:	Contartese Gráfica
-Créditos fotográficos:	Cecilia Espinosa Johanna Rambla

Carlos Espinosa, quien seleccionó la música para cada presentación -fundamental para un amante de ella como Manuel- y Patricio Rojas, que colaboró en dicha tarea.

DEDICATORIA

A MANUEL, QUIEN ABRIÓ SUS ALAS EN EL PAPEL Y
EXPERIMENTÓ CON LIBERTAD SU CONSTANTE BÚSQUEDA
DE LA FORMA Y LA TRANSPARENCIA.

Buccellato, Laura
Manuel Espinosa / Laura Buccellato ;
Elena Oliveras ; Adrian Locke ; prólogo de
Serge Lemoine. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : Colección Espinosa, 2018.
264 p. ; 30 x 24 cm.

ISBN 978-987-46974-0-0

1. Arte Contemporáneo Argentino.
I. Oliveras, Elena II. Locke, Adrian III.
Lemoine, Serge . prolog. IV. Título.
CDD 709.82

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de este libro sin la expresa autorización de Ana
Espinosa.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

La Colección Espinosa declara de buena fe que
ha agotado los recursos para solicitar las
autorizaciones de reproducción de las obras
y fotos reproducidas, no habiendo sido posible
en algunos casos comunicarse.

ÍNDICE

<u>7</u>	De Buenos Aires Serge Lemoine
<u>11</u>	Manuel Espinosa, explorador de la luz Laura Buccellato
<u>53</u>	Manuel Espinosa (1912-2006) Singularidad de un artista universal Elena Oliveras
<u>186</u>	Belleza residual: la obra de Manuel Espinosa Adrian Locke
<u>221</u>	Manuel Espinosa. Cronobiografía
<u>241</u>	Muestras individuales
<u>242</u>	Muestras colectivas
<u>248</u>	Premios
<u>249</u>	Obras en colecciones
<u>250</u>	Obras. Selección

Serge Lemoine

Emeritus Professor, Sorbonne University, Paris

From Buenos Aires

During the mid-20th century, Buenos Aires was an extraordinary focal point for art, and Manuel Espinosa was among its principal figures. Active as a painter since the 1930s, he inclined toward abstraction very early on and was positioned at its forefront in 1945. He made a grand tour of Europe in 1951, following which he maintained a constant presence on the Argentinean art scene. He developed his art with enormous devotion, always joyfully pursuing absolute excellence, as is clearly demonstrated in this book dedicated to his works on paper.

In keeping with my interest in Latin American art over the past fifty years or so, I gladly undertake the task of evoking this great artist and am proud of my ties and friendship with Carmelo Arden Quin, as well as my frequent contact with Gyula Kosice. I evidently knew Luis Tomasello and Antonio Asis, Enio Iommi and Juan Melé very well, as I did Gregorio Vardánega and Martha Boto, Francisco Sobrino, Horacio García Rossi, Hugo Rodolfo Demarco and Julio Le Parc. And I am not forgetting María Simón. As a professor at the Sorbonne in Paris, I have directed many research projects on Argentinean artists, and remember with pleasure having brought together, while in charge of the Musée de Grenoble, an important group of works by the Madí and the Arte Concreto-Invencción groups and by Brazilian concrete artists, which I presented in an exhibition accompanied by a catalog in 2002, an undertaking as yet unmatched in France.

These are the reasons underlying my appreciation of Manuel Espinosa's work; firstly, because of its plastic qualities, for the beauty of his paintings and their perfect execution; additionally, for the originality of the

proposition in the context of geometric abstraction and kinetic art, and also because of the diversity of themes that he handled during each different period; for the rigor and steadfast attitude shown throughout his career and the seriousness of his commitment. The exemplary nature of Manuel Espinosa's trajectory from the very beginning must be singled out. Let us make a brief review.

Following an initial stage under the influence of *Novecento* Italian models, that concludes in a conventional Surrealist episode, Manuel Espinosa pays a visit to Joaquín Torres García in Montevideo in 1943. It is a decisive encounter. Espinosa rapidly delves into geometric abstract art. His first paintings employ elements in the style of Mondrian, with whom he is familiar. In order to "make them move," the lines cross, the angles become more acute and the planes, fragmented; the colors change, the stretcher takes on an irregular shape and obliquity becomes the rule. From there, he advances without a moment's pause to relief pieces in shaped forms and compartmentalized planes. In 1945, he is a co-founder of the Asociación Arte Concreto-Invencción group. He is part of the avant-garde and participates in every manifestation of the concrete art movement in Argentina, which soon makes itself known in France in the Salon des Réalités nouvelles.

In 1951, Manuel Espinosa makes an unusual decision: he travels to Europe in order to meet all the artists who make up his universe of references at that time: Georges Vantongerloo in Paris, Friedrich Vordemberge-Gildewart in Amsterdam, Max Bill and Richard Paul Lohse in Zurich, along with other members of the Allianz association, with which he had already entered into contact. In Milan, he visits Bruno Munari and Max Huber, and in Rome, Piero Dorazio.

Serge Lemoine

Profesor emérito, la Sorbona, París

De Buenos Aires

Buenos Aires fue, a mediados del siglo XX, un extraordinario foco artístico, y Manuel Espinosa, uno de sus principales actores. Pintor, activo desde la década de 1930, orientado muy tempranamente hacia la abstracción, situado en un primer plano en 1945, en 1951 realizó una gran gira por Europa, tras la cual estuvo constantemente presente en la escena argentina. Desarrolló su arte de manera consecuyente, siempre con alegría y al más alto nivel de excelencia, como lo demuestra este libro consagrado a su obra en papel.

Me siento feliz de tener que evocar a ese gran artista, pues me intereso en el arte latinoamericano desde hace unos cincuenta años, y me enorgullezco del trato y la amistad con Carmelo Arden Quin y de mis frecuentes contactos con Gyula Kosice. Evidentemente, conocí muy bien a Luis Tomasello y Antonio Asis, Enio Iommi y Juan Melé, al igual que a Gregorio Vardánega y Martha Boto, a Francisco Sobrino, Horacio García Rossi, Hugo Rodolfo Demarco y Julio Le Parc. Y no olvido a María Simón. Como profesor en la Sorbona de París, dirigí numerosos trabajos de investigación sobre los artistas argentinos, y me complace recordar que, en la época en que estaba al frente del Musée de Grenoble, reuní una importante colección de obras de los grupos Madí y Arte Concreto-Invencción y de los artistas concretos brasileños, que presenté en 2002 en una exposición acompañada por un catálogo, la cual no ha tenido un equivalente en Francia.

Por ese motivo aprecio la obra de Manuel Espinosa; en primer lugar, por sus cualidades plásticas, por la belleza de sus pinturas y la perfección de su factura; por la originalidad de su propósito dentro del paisaje

de la abstracción geométrica y del cinetismo, así como por la diversidad de los temas que abordó en cada uno de sus diferentes períodos; por la constancia y el rigor de su trayectoria y la seriedad de su compromiso. Hay que señalar que, en sus comienzos, el recorrido de Manuel Espinosa es ejemplar. Recordémoslo en pocas palabras.

Pasada una primera etapa bajo la influencia de los modelos del *Novecento* italiano, que termina con un convencional episodio surrealista, en 1943 Manuel Espinosa visita a Joaquín Torres García en Montevideo. Ese encuentro es decisivo. Espinosa se vuelca rápidamente al arte abstracto geométrico. Sus primeros cuadros retoman los elementos del estilo de Mondrian, que le es conocido. Para "hacerlos moverse": las líneas se cruzan, los ángulos se tornan agudos, los planos, fragmentados; los colores cambian, el marco es irregular, lo oblicuo se vuelve la regla. De allí, sin tardanza, pasa a los relieves de forma recortada y a los planos compartimentados. En 1945, es cofundador de la Asociación Arte Concreto-Invencción. Está a la vanguardia y participa de todas las manifestaciones que instauran el movimiento del arte concreto en la Argentina, el cual pronto se hace conocer en Francia, en el Salon des Réalités nouvelles.

En 1951, Manuel Espinosa toma una decisión insólita: viaja a Europa con el fin de conocer a todos los artistas que componen en ese momento su universo: Georges Vantongerloo en París, Friedrich Vordemberge-Gildewart en Ámsterdam, Max Bill y Richard Paul Lohse en Zúrich, además de otros miembros de la asociación Allianz, con la que ya estaba en contacto. En Milán, visita a Bruno Munari

He returns to Buenos Aires the following year. He has found his calling.

Espinosa abandons all fantasy: he favors a square or rectangular format, he concentrates on the picture field, manages to translate light and looks to structure space. Circular sectors and colored halos bear witness to his ties with Vantongerloo and Bill—the latter himself carrying the Belgian artist’s line of work forward—and make the apparition and displacement of light visible. Subsequently, he places squares in tension and equilibrium in space, in a style that keeps lessons from Vordemberge-Gildewart fresh.

After 1960, Manuel Espinosa concentrates entirely on light by way of chromatic variations and based on a method: he explores each one of the themes he has conserved through modules, schemes of distribution and systematically elaborated programs, without ceasing to consider how they are perceived. He never neglects sensibility. He also handles many other themes periodically: vibration, permutation, rhythm, spacing and accumulation, always in a very personal manner. One of his hallmarks is his predilection for paper. A very important portion of his work has been committed to paper, pencil, tempera and ink. This characteristic of his is rare for kinetic and abstract-concrete art, and it allowed him to develop his art in greater depth, and in relation to a different way of looking at it. This book, which contains two scholarly essays, by Elena Oliveras and Adrián Locke, accompanied by an homage by Laura Buccellato, permits his work to be appreciated in all of its wealth.

y Max Huber; en Roma, a Piero Dorazio. Regresa a Buenos Aires al año siguiente. Ha encontrado su camino.

Espinosa abandona toda fantasía: privilegia el formato rectangular o cuadrado, se concentra en el campo pictórico, procura traducir la luz, quiere estructurar el espacio. Sectores circulares y halos coloreados son testimonio de su relación con Vantongerloo y Bill —este último, continuador él mismo del artista belga— y muestran la aparición y el desplazamiento de la luz. Luego, cuadrados dispuestos en tensión y en equilibrio en el espacio, en un estilo que no ha olvidado la lección de Vordemberge-Gildewart.

Después de 1960, Manuel Espinosa se concentra totalmente en la luz, mediante variaciones cromáticas y basándose en un método: explora cada uno de los temas que ha conservado por medio de módulos, de esquemas de distribución, de programas elaborados sistemáticamente, sin dejar de tener en cuenta su percepción. Sin descuidar nunca la sensibilidad. Aborda también, por períodos, muchos otros temas: la vibración, la permutación, el ritmo, el espaciamento, la acumulación, siempre de manera personal. Una de sus marcas reside en su predilección por el papel. Una parte muy importante de su trabajo ha sido confiada al papel, al lápiz, a la témpera, a la tinta. Esta característica, poco frecuente en el arte abstracto-concreto y el cinetismo, le permitió desarrollar su arte con mayor profundidad, y en otra relación con la forma de mirarlo. Este libro, que contiene dos ensayos eruditos de Elena Oliveras y Adrián Locke, acompañados por el homenaje de Laura Buccellato, permite valorar toda su riqueza.

Laura Buccellato

MANUEL ESPINOSA,

Explorer
of Light

Laura Buccellato

MANUEL ESPINOSA,

Explorador
de la luz

An exquisite personality, viewed from any perspective, the paths he travels lead to a sound, an orchestration of lines delineating unexpected notes of emotion.

Manuel Espinosa is a master of comprehensive skill, and by way of his talent, he appeals to the senses; tenuous vibrations in his drawings flutter and emerge from the unconscious of his metaphysical doubts, with typical bonhomie and grace.

He would demonstrate his affection with elegance, concealed by the modesty that was his response to the discovery of form and color.

His was an obstinate exercise of line and color, an ongoing rehearsal that constitutes a prolog to his paintings, which irradiated the illumination of his erudition and insightful intelligence, also manifest in a spirituality transcending his balanced, calibrated disposition. His temperament was constant and untroubled, with no obsequiousness to the academic, yet never evading the weight of the avant-garde in his fructiferous work, which speaks to us of a lucid, original *sapienza* (wisdom).

His playful, levitating lines create an emotional climate that is barely perceptible, highlighting their extreme sensitivity.

Slim black strokes score white paper with a disturbing sense of melancholy. Their oscillation allows a glimpse of a tinge of fragility. They are the designs of a timid poet who denotes an air of nihilistic sorrow that brings the Absolute to mind.

Manuel Espinosa takes refuge in his production as if it were a sanctuary, protecting him from the surrounding contamination and malice of any kind. He expresses values in exquisite formal terms, and his deranged

handiwork marks limits like those that manage to irritate our perception in order to achieve a sublime light. This is a mystical reflection of his touchingly noble soul.

With the tenacity of a self-sacrificing goldsmith and as a visual artist, his “inspiration” is exalted through poetic language that creates soft rhythms, worthy of becoming music.

It is with absolute dominion that Manuel Espinosa directs his tones and chords, creating a healthy sense of drama, dry and free of all narrative.

Though lacking any trace of a tale, this scenario does not diminish his empathy for the profound differences that afflict mankind, given that he is, in his essence, a just man.

He investigates luminous kinetic art with honesty, sincerity and untiring willingness in an attempt to reflect the uncertainties that concern us all.

His creations constitute a rare case of reasoned lyricism; his interventions follow a cerebral pattern that uncovers an implausible universe, one that is elevated and removed from all vulgarity.

He participated in concrete art’s very beginnings, and with his typically chivalrous attitude, undertook his own search with respect and stylistic honor.

A tendency toward geometric lines and constructions constantly hovers over his production, as if they were signs in a writing all his own, gliding along with precious meticulousness.

His expression is his voice, and it constitutes a handsome, unexpected substantive that fans out a wide semantic range by way of his infinite geometric figures.

Personalidad exquisita por donde se la mire. Transita por senderos que conducen al sonido orquestado por sus líneas que diseñan inesperadas notas emocionales.

En su talento, Manuel Espinosa apela al sentir, dueño de una cabal destreza; alada en el tenue vibrar de sus dibujos que asoman en el inconsciente de sus dudas metafísicas, con la bonhomía y el donaire que lo caracterizaban.

Con cálida elegancia demostraba su afecto. Ocultado por el pudor que le producía el descubrimiento de las formas y el color.

Con obstinado ejercicio de la línea y el color, como en un ensayo permanente, constituye el prólogo de sus pinturas, con las que irradió la luz de su erudición y aguda inteligencia, puesta de manifiesto en esa espiritualidad que trasciende su talante equilibrado y ajustado, que permanece despreocupado y ausente de cualquier obsecuencia academicista, sin eludir el peso de las vanguardias en su fructífera obra y nos habla de una *sapienza* lúcida y original.

Sus levitantes y juguetonas líneas crean un clima emocional apenas perceptible y resaltan su extrema sensibilidad.

Delgados trazos negros surcan el blanco papel, con perturbadora melancolía. Oscilantes, dejan entrever un dejo de fragilidad. Diseños de un tímido poeta, que denota un aire de tristeza y nihilismo que hace pensar en el Absoluto.

Manuel Espinosa se refugia en su quehacer como en un santuario, que lo protege de la contaminación circundante y de toda mezquindad. Con pulcritud formal, expresa valores, y con enajenada manualidad, marca

límites, con los que logra irritar nuestra percepción para alcanzar la luz sublime. Místico reflejo de su alma, de entrañable nobleza.

Con la tenacidad de un abnegado orfebre y como artista plástico, su “estro” se enaltece con su lenguaje poético que crea suaves ritmos, dignos de ser musicalizados.

Manuel Espinosa maneja con absoluto imperio sus tonos y cuerdas, creando un saludable dramatismo, seco, ausente de todo relato.

Este escenario, carente de toda narración, no disminuye su empatía por las profundas diferencias que aquejan a la humanidad, pues es un hombre esencialmente justo.

Con honestidad, sincera e incansable voluntad sondea un cinetismo lumínico con el que intenta reflejar las incertezas que nos preocupan.

Sus creaciones constituyen un raro caso de lirismo razonado, pues sus invenciones siguen un patrón cerebral, que descubre un universo inverosímil, elevado, alejado de toda vulgaridad.

Participó de las ciernes del arte concreto y, con la hidalguía que lo caracterizaba, encaró sus propias búsquedas, con respeto y pundonor estilístico.

En su práctica permanente sobrevuelan sus líneas y construcciones geometrizaras, como si fueran signos de su propia escritura, que se deslizan con minucioso preciosismo.

Su expresión es su voz, y constituye un bello y sorprendente sustantivo, que expande un abanico semántico a través de sus infinitas figuraciones geométricas.

Sin título, 1975, tinta litográfica sobre papel satinado, 70 x 50 cm.



Sin título, 1975, tinta litográfica sobre papel satinado, 70 x 50 cm.



Sin título, témpera sobre papel, 47 x 65 cm.

Sin título, témpera sobre papel, 47 x 65 cm.



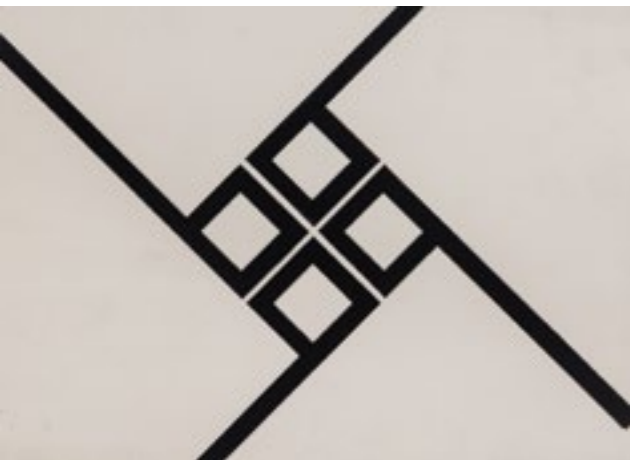
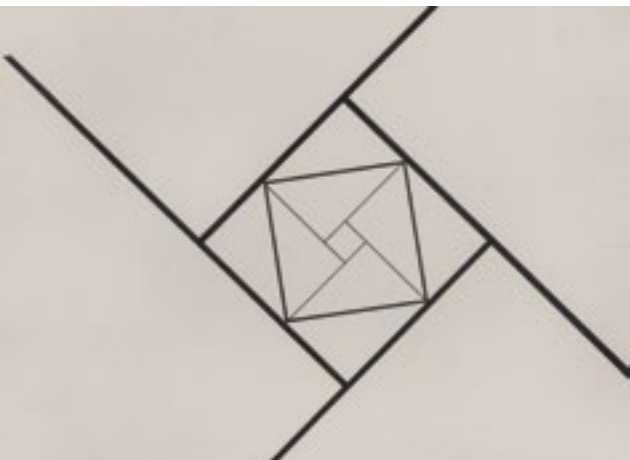
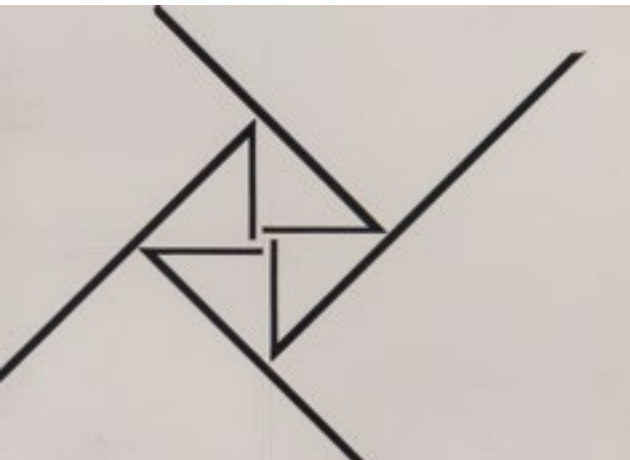


A'Cb-CE, tinta sobre papel,
20 x 25 cm.

B Cb-CE, tinta sobre papel,
20 x 25 cm.

B'Cb-CE, tinta sobre papel,
20 x 25 cm.

D Cb-CE, tinta sobre papel,
20 x 25 cm.



I had the pleasure of knowing Manuel Espinosa and dealing with him at fortuitous intervals, receiving the honor of his generous friendship.

This friendship allowed me to peer into his still virgin folders with irresistible curiosity. It was an exhilarating experience, venturing forth to discover his secret images, those that had never been shown in public, jealously guarded as they were by his excessive decorum. The exception was a group of optical black and white drawings, shown at the Arte Nuevo gallery in 1970.

The artist tolerated the insolence of scrutinizing the intimacy of his thoughts with proverbial benevolence, and the result was an exhibition at the Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, which obliged him to look at himself one more time, after having voluntarily ostracized himself from art circuits.

He attended the exhibition armored with his stance as dandy, and he similarly took us by surprise with his farewell; in the wealth of his legacy, many artists from new generations now recognize themselves.



Julio Sánchez, "Manuel Espinosa en el MAMBA",
en *Arte al Día*, Buenos Aires, noviembre de 2003.

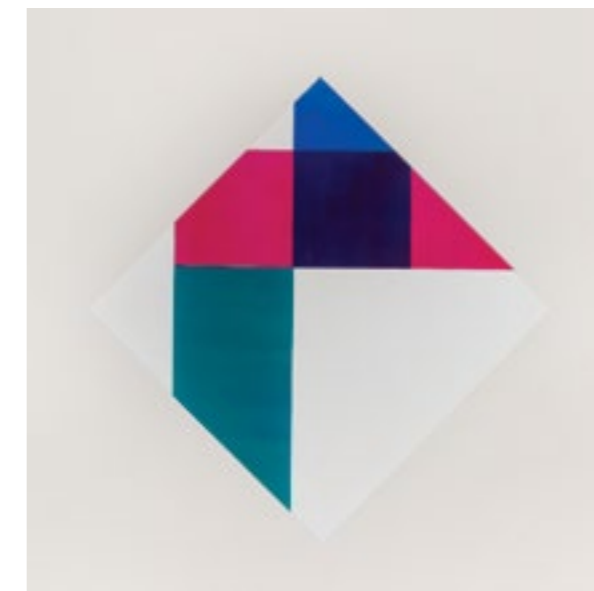
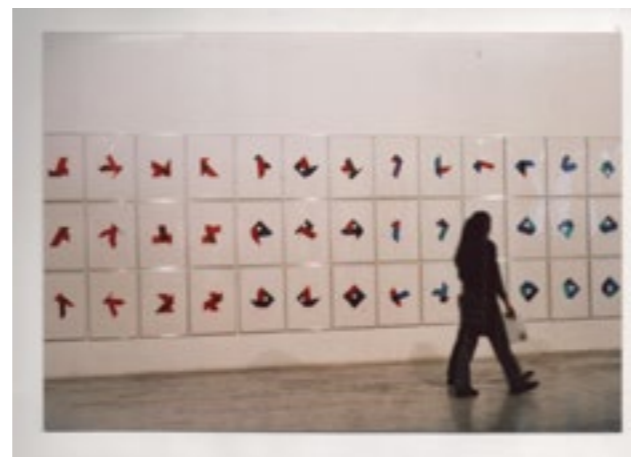
Manuel Espinosa, a quien tuve el placer de conocer y tratar, aunque a fortuitos intervalos, me honró con su generosa amistad.

Amistad que me permitió espiar, con prepotente curiosidad, en sus aún vírgenes carpetas. Fue una excitante experiencia aventurarme en el descubrimiento de sus secretas imágenes, tan celosamente guardadas, por excesivo decoro, y que nunca había mostrado en público. Salvo un conjunto de dibujos ópticos en blanco y negro que exhibió en la galería Arte Nuevo en 1970.

Esa insolencia al escudriñar la intimidad de su pensamiento fue tolerada por el artista con proverbial benevolencia, y resultó en una exposición en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, que lo obligó a mirarse a sí mismo una vez más, después de su voluntario ostracismo de los circuitos del arte.

Exposición a la cual acudí con su armadura de *dandy*, y con la que nos sorprendió y despidió, con su valioso legado en el cual muchos artistas de las nuevas generaciones se reconocen.

Registro fotográfico del montaje de la exposición *Manuel Espinosa*, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, 2003.



Sin título, 1974, tinta litográfica sobre papel satinado montado, 28 x 28 cm, total montado 37 x 56 cm.

Sin título, 1974, tinta litográfica sobre papel satinado montado, 28 x 28 cm, total montado 37 x 56 cm.

Sin título, 1974, tinta litográfica sobre papel satinado montado, 28 x 28 cm, total montado 37 x 56 cm.

Sin título, tinta litográfica sobre papel satinado, 70 x 22,5 cm.